



Monseñor Baltazar Porras

Arzobispo de Mérida

SIC. ¿Cuál es el papel fundamental de la Iglesia en este momento?

Ser fiel a su vocación. Lo primero, la Iglesia es sacramento de salvación en el mundo. Para ello, tiene que acompañar al pueblo creyente en la búsqueda y consecución de sus anhelos más profundos. En estos momentos, hay un ansia de cambio y transformación social. Cómo poder hacerlo en fraternidad, en solidaridad, en opción preferencial por los pobres, en el fatigoso camino de la siembra de valores comunitarios, de la búsqueda de consensos entre los diversos actores de la sociedad, en el norte primordial de respetar y conservar lo esencial, -en lo social y en lo trascendente-. Ese es el reto.

En segundo lugar, ser ámbito de esperanza. La auténtica esperanza se construye en el fragor de la vida diaria. La ascesis, la conversión, la cuaresma es tarea permanente. Sin trabajo, sin sacrificio, sin solidaridad es imposible progresar en el bien.

En tercer lugar, la Iglesia es instancia crítica. Ninguna mediación por buena que parezca es lo absoluto. La precariedad de lo humano, de lo político, es talante espiritual para no absolutizar, para no endiosar, para no convertir los

Voices de

medios en fin. De allí el discernimiento constante de toda situación.

Por último, la Iglesia si quiere ser salvación, liberación, tiene que referirnos constantemente al Evangelio, al mandamiento supremo del amor, a la oración como arma personal y comunitaria, a la celebración como lugar de encuentro de un pueblo fiel plural y dividido, a la convivencia con los otros prójimos -los que piensan y actúan distinto a uno mismo-, como premisa para construir una sociedad justa y democrática.

SIC. Un buen porcentaje de respuestas a la consulta del Concilio Plenario de Venezuela expresan que quieren una Iglesia que sea más Iglesia. ¿Qué significa eso?

Pienso que esta respuesta expresa un sentir equívoco. Puede leerse en clave positiva y entender que la identidad de la Iglesia pasa por no ocupar el puesto de los demás. Dedicarse más a lo esencial, a la evangelización entendida, claro está, en sentido integral. Puede también tener una lectura en clave negativa. Una reducción de la Iglesia, a veces inconsciente, a considerar Iglesia exclusivamente a una parte de ella. Una especie de reclamo de los fieles a la jerarquía, obispos y sacerdotes, de dedicarse más a la evangelización pura y simple. Indica también, en clave negativa, una aceptación implícita de una falta de protagonismo laical.

Urge leer esta pregunta en clave sintética. Que cada quien en la Iglesia ejerza más claramente lo específico de su vocación. Los laicos, su testimonio en el mundo. La jerarquía, la animación de la fe y el impulso de las vocaciones a ser fermento de salvación en el mundo.

SIC. Se habla mucho de la incorporación de los laicos, ¿cuál es su papel en la Venezuela de hoy?

Una asignatura pendiente en nuestra Iglesia venezolana es la promoción de

un laicado más maduro y protagónico. Hemos crecido en hombres y mujeres conscientes de su vocación cristiana, que sienten su vivencia de fe como un compromiso personal. Tratan de ser fieles a las exigencias del cristianismo en los ámbitos personal, social y comunitario.

Pero no son ni expresan la fe adulta y madura que exige ser voz y testimonio de Iglesia, con personalidad propia. Persiste una referencia casi exclusiva a la iluminación de los asuntos temporales desde la fe como cosa de los curas. No se siente que quien debe tener la palabra primera en los asuntos del mundo, lo familiar, lo social, lo profesional, lo político, sea el laico sino el sacerdote.

En los momentos actuales, el protagonismo del laico, su identidad cristiana, no está sólo en la utilización de un lenguaje ritual o de una religiosidad más o menos explícita, sino en la predicación con la palabra y la construcción de estructuras en las que aflore lo evangélico como un valor esencial o principal.

la Iglesia



**Monseñor
Ignacio
Velasco**

Arzobispo de Caracas

SIC. La Iglesia es la institución con mayor credibilidad en la población venezolana. ¿Cuál es el significado de ello en la coyuntura actual del país?

Creo que la Iglesia es todavía una referencia, porque la gente tiene confianza en ella. Que la gente oiga sus mensajes no quiere decir que los ponga en práctica, pero ejerce una orientación a través de sus expresiones y manifestaciones. En cualquier coyuntura, cuando la Iglesia se encuentra enraizada, tiene que ser Iglesia, esto significa conservar su identidad de Iglesia. Esto es importante para la vivencia de la propia fe, pero también para la transformación de las cosas y de la sociedad.

Identidad de Iglesia es anunciar y presentar la palabra de Dios, a través de todos los medios, formas e instituciones. Esto incluye como consecuencia la denuncia del pecado, que no solo se encuentra presente en la sociedad y que está ante nuestros ojos, sino también en las decisiones que tomamos y en los caminos que estamos llevando. La Iglesia debe demostrar el amor a los hombres y mujeres venezolanos y alertar cuando las cosas no andan bien. La denuncia en la Iglesia es, sobretodo, acción de acercamiento, no sólo a los necesitados, sino también a aquellos que tienen la capacidad de tomar decisiones y colaboran en bien de la sociedad.

SIC. Convocado el Concilio, la gente aspira que la Iglesia sea más Iglesia. ¿Qué podemos entender por ello?

Se refiere a la identidad de Iglesia. A veces estamos tentados, como los discípulos, a querer transformar las cosas por vías que no eran las que Jesús pensaba. Ser más Iglesia es buscar, a través de la fe, reavivar la fe del pueblo, que haga sentir al hombre el valor de las cosas que Dios le ha dado, que el valor supremo es Dios y de allí la fuerza para crear la esperanza en todos. Tenemos

que transformar la resignación en esperanza. Se tiene que infundir no sólo la fe, sino la esperanza y la Iglesia debe crecer en caridad, en busca del bien de los demás. No preguntemos si tienen la misma fe que nosotros, sino si buscan el mismo objetivo que es el bien del hombre. Ser más Iglesia, es ser misionera, salir de sí misma e ir en la búsqueda de los demás. Unirnos para realizar proyectos y hacer llegar la palabra de Dios. La Iglesia necesita de los laicos para ser más efectiva en anunciar el evangelio y en la denuncia. Muchas veces nosotros, por costumbre, no dejamos o no sabemos como incorporar al laico, pero también el laico no se siente animado para ofrecerse a realizar la transformación de la sociedad. En ello hay mucho que cambiar.

SIC. Se buscan nuevos horizontes. En especial los jóvenes aspiran mayor espiritualidad y religiosidad. ¿Cuál fue la experiencia de la Misión de Caracas?

La búsqueda de horizontes nuevos es una actitud perenne del cristiano que busca la verdadera realidad a la cual está destinado. En el mundo laical de nuestros cristianos, hay una gran ansiedad de espiritualidad que se expresa no sólo por el ansia de estudiar el espíritu de Dios, sus dones, sino sentirlo y vivirlo. Quizás en ello consista la atracción de los nuevos movimientos dentro de la Iglesia. Para mi la espiritualidad apostólica es la más importante, en donde el cristiano viene a la Iglesia y sale de ella porque se siente enviado de Dios. En la Misión de Caracas, tal vez lo más significativo ha sido la búsqueda de horizontes de espiritualidad en la vivencia de la fe que se contempla en la propia vida. El laico necesita sentirse y verse más Iglesia a través de una mayor participación. Este horizonte hay que ampliarlo y aceptar algunas cosas que nacen del pueblo como organización para hacer obra, ya que el "Espíritu sopla donde quiere". Para ello, se requiere mayor participación y una actitud transformadora de los que dirigimos la Iglesia.